

EL CONCEPTO DE NACION EN MARIATEGUI¹

Elvis Humberto Poletto
Universidad Federal de Santa Catarina – UFSC.

Resumen:

El presente artículo se divide en tres partes. La primera es una contextualización histórica. La segunda trata la cuestión del imperialismo, para cuyo debate se cita la contraposición entre la formulación de Mariátegui y el pensamiento de Víctor Raúl Haya De la Torre y el APRA. En la tercera parte se discuten las cuestiones del indio, la raza, la educación y la tierra como elementos formadores de la nación, elementos que, desde nuestro punto de vista, sustentan el pensamiento de Mariátegui.

Palabras Clave: Mariátegui, Nación, Imperialismo.

Introducción:

El concepto de nación desarrollado por José Carlos Mariátegui se trabaja a partir del proceso de apropiación de la tierra, del imperialismo, del papel del indígena y la educación en el Perú. Según el mismo José Carlos Mariátegui (1895-1930):

Nací en 1895. A los catorce años entré a trabajar como auxiliar de tipógrafo en un periódico. Hasta 1919 trabajé en el periodismo, primero en *La Prensa*, luego en *El Tiempo*, finalmente en *La Razón*. En este último diario patrocinamos la reforma universitaria. Después de 1918, molesto con la política nacional, me orienté decididamente al socialismo, rompiendo con mis primeros intentos de literato infectado por la decadencia y el bizantinismo finisecular en pleno apogeo. Desde fines de 1919 hasta mediados de 1923, viajé por Europa. Residí más de dos años en Italia donde me casé con una mujer y con algunas ideas. Conocí Francia, Alemania, Austria y otros países. Mi esposa y mi hijo me impidieron llegar a Rusia. En Europa me entendí con algunos peruanos sobre la acción socialista. Mis artículos de esa época marcan las estaciones de mi orientación socialista. A mi regreso al Perú en 1923, a través de reportajes, Conferencias en la Federación de Estudiantes y en la Universidad Popular, artículos, etc., expliqué la situación europea y empecé mi trabajo de investigación de la realidad nacional, desde una perspectiva marxista.²

1. Contexto Histórico

* Master en Historia por la Universidad Federal de Santa Catarina – UFSC.

¹ Este artículo es resultado de la Disertación de Maestría presentada al Jurado Examinador del Programa de Post Grado en Historia de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) en 2011. Su asesor fue el Prof. Dr. aldir José Rampinelli.

² José Carlos Mariátegui. *7 Ensaïos de Interpretaçãõ da Realidade Peruana*. Sao Paulo, 1975, paginas XIII y XIV.

Mariátegui pasas los tres primeros años de la década de 1920 en Europa siguiendo de cerca los principales acontecimientos de este periodo turbulento y, al mismo tiempo, efervescente del siglo XX: El nacimiento del fascismo, principalmente en Italia, y del nazismo en Alemania, las consecuencias y reflexiones de la Revolución Bolchevique en Rusia, el crecimiento y organización del movimiento obrero a nivel mundial. En el libro *"El Alma Matinal y otras estaciones del Hombre de Hoy"*, Mariátegui describirá el clima imperante en Europa entonces "Cuando la atmosfera de Europa, cercana a la guerra, se cargó demasiado de electricidad, los nervios de esta generación sensual, elegante e hiperestésica, sufrieron un raro malestar y una extraña nostalgia". Parte de esta generación "sensual e hiperestésica" demandaba la guerra pero luego se vio en medio de un gran horror descrito en la secuencia "Pero la guerra no correspondió a esta previsión frívola y estúpida. La guerra no quiso ser tan mediocre. Paris sintió, en sus entrañas, la garra del drama bélico, Europa, conflagrada, lacerada, muda de mentalidad y de psicología."³

El impacto causado por la Revolución Mexicana (1910) también estuvo presente en los análisis de Mariátegui. Esta revolución tuvo gran impacto en los países de nuestro continente en los más variados aspectos, siendo uno de los más significativos el inicio de una nueva fase de desarrollo. La alianza entre las burguesías liberales y los campesinos organizados, en la lucha por el proceso de repartición de tierras y el fin del predominio de la explotación feudal, desencadenó el avance del capitalismo industrial, aunque de forma lenta, desigual y desordenada. La economía agrícola basada en el modelo de concentración de la tierra y la producción de monoculturas destinadas a la exportación empezaba a transformarse. La Revolución Mexicana fue responsable del inicio de la derrota de las oligarquías agrarias dentro del continente Latinoamericano, lo que no pasó desapercibido al análisis de Mariátegui.

En este escenario, atento a los acontecimientos mundiales, Mariátegui elaboró su pensamiento político y, al mismo tiempo, se posicionó ideológicamente. Participó en varios momentos importantes de la organización del movimiento obrero mundial. En 1921 asistió al congreso de fundación del Partido Comunista de Italia. Se definió como socialista y pasó a emplear el materialismo histórico y dialéctico en sus análisis, como herramientas para analizar la sociedad.

Mariátegui tomó como punto de partida el carácter universal del socialismo:

El socialismo no es ciertamente una doctrina indoamericana, pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque nacido en Europa, como el capitalismo, tampoco es específica o particularmente europeo. Es un movimiento mundial del cual no se sustrae ningún país que se mueva dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y medios de los cuales no dispuso ninguna otra civilización, a la universalidad.⁴

Al regresar de Europa en 1923, se abocó a la formulación del concepto de nación basando sus estudios en la peruanidad, término que el mismo repetirá a lo largo de su existencia breve pero fecunda. Inició una búsqueda incesante para elaborar esta fundamentación conceptual. En *"El Alma Matinal y otras estaciones del Hombre de Hoy"*, Mariátegui presentó su visión sobre nación e internacionalismo:

³ José Carlos Mariátegui. *Mariátegui Total*. Tomo I, Lima 1994 p. 496.

⁴ José Carlos Mariátegui. *Por un socialismo indo-americano*. Selección e introducción de Michael Lowy. Rio de Janeiro, 2005 p.23.

La historia contemporánea nos enseña a cada paso que la nación no es una abstracción, no es un mito, pero que la civilización, la humanidad tampoco lo son. La evidencia de la realidad nacional no contraría, no confuta la evidencia de la realidad internacional.⁵

2. Imperialismo

Mariátegui se aproximó a Víctor Raúl Haya De la Torre⁶ en el proceso de construcción/fundación del APRA – Alianza Popular Revolucionaria Americana – movimiento creado para combatir al imperialismo en los países latinoamericanos y que luego se transformó en partido. Colaboró con Haya De la Torre en la construcción de las Universidades Populares que trataron de constituir una intelectualidad y un pensamiento autónomo en el Perú. Dos años más tarde, Mariátegui rompió con Haya De la Torre, rompimiento justificado, entre otras cosas, por la evaluación de Mariátegui sobre las limitaciones del APRA. Para él, la perspectiva de construir alianzas con las burguesías nacionales y elevar la lucha contra el imperialismo a un programa y una doctrina no bastaban para armar al proletariado en el proceso de las transformaciones sociales. No creía que esta alianza de clases ayudaría a constituir la nacionalidad peruana. La burguesía en el Perú no tenía rasgos ni facciones nacionalistas y la cuestión del imperialismo, pese a su importancia en el proceso de dominio y expansión del capitalismo, solo era una de las fases/ etapas de este modo de producción. Por lo tanto, no bastaba la derrota del imperialismo, era preciso realizar la transformación socialista del Perú.

Mariátegui afirmaba que la elite peruana, por su papel subordinado al imperialismo inglés y americano a la vez que socio de segunda clase de ambos, no tenía capacidad para forjar una identidad nacional. Por lo tanto, sería incapaz de construir una nación independiente. En consecuencia, las formulaciones del APRA no lograron presentar un proyecto de nación para el Perú. Para Mariátegui:

El anti-imperialismo no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.⁷

Mariátegui sostenía que las luchas de cuño nacionalista en países que sufrían la dominación imperialista podrían tomar carácter revolucionario, pues se basaban en una visión de rescate de la integridad de su pueblo y en la búsqueda de autonomía. Identificó las diferencias entre los movimientos nacionalistas que actuaban en ese momento, principalmente en Europa, con la disolución de los “grandes imperios multinacionales.” Afirmó que:

El nacionalismo de las naciones europeas – donde nacionalismo y conservatismo se identifican y consustancian – se propone fines imperialistas. Es reaccionario y anti socialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales – si, coloniales

⁵ José Carlos Mariátegui. *Mariátegui Total*. Tomo I, Lima, 1994 p. 511.

⁶ Víctor Raúl Haya De la Torre, líder estudiantil, uno de los fundadores de la Federación Estudiantil Peruana en 1917. Después de 1923, funda el APRA- Alianza Popular Revolucionaria Americana.

⁷ José Carlos Mariátegui. *Mariátegui Total*. Tomo I, Lima, 1994 p. 197.

económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política – tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo. En estos pueblos, la idea de la nación no ha cumplido aún su trayectoria ni ha agotado su misión histórica.⁸

En "*Temas de Nuestra América*" Mariátegui escribió sobre la unidad de América Indo-Española y abordó la cuestión de nación y los niveles desiguales de avance de los países de la siguiente forma:

Actualmente, mientras unas naciones han liquidado sus problemas elementales, otras no han progresado mucho en su solución. Mientras unas naciones han llegado a una regular organización democrática, en otras subsisten hasta ahora densos residuos de feudalidad. El proceso del desarrollo de todas estas naciones sigue la misma dirección; pero en unas se cumple más rápidamente que en otras.⁹

En 1928, luego de romper con el APRA, creó el Partido Socialista Peruano. Estaba convencido que el camino para los cambios profundos y necesarios en el Perú solo sería completo con el socialismo. Para ello, el proletariado debería construir la alianza con los campesinos indígenas para que el Perú se constituyese en una nación soberana.

En el libro "*Ideología y Política*" en "*Punto de Vista Antiimperialista*", Mariátegui abordó el problema del enfrentamiento al imperialismo aportando su visión de raza y lucha social. Sostuvo que en la China, donde se desarrollaba la primera etapa de la revolución china en ese periodo, había una alianza entre los revolucionarios comunistas y la burguesía china en un frente popular contra la aristocracia china. Para Mariátegui, la burguesía china se consideraba "china" y tenía un ímpetu anti-feudal y capitalista. La burguesía del Perú no se sentía peruana. El *criollo** peruano, la elite nacional, no deseaba ser peruana, tener identidad nacional. Los chinos no consideraban que el elemento raza impedía la alianza de clases, pero para la burguesía peruana era un elemento que la descartaba de la lucha por construir la nación.

En "*Ideología y Política*", Mariátegui trató este tema en el artículo "*El Problema de las Razas en América Latina*." Sostuvo que el problema fuese observado con profundidad por quienes luchaban por construir la nación, pues el imperialismo inglés e americano usaba el desprecio con el que se trataba a la raza indígena en el Perú para reforzar su proceso de explotación y dependencia.

La raza tiene, ante todo, esta importancia en la cuestión del imperialismo. Pero tiene también otro rol, que impide asimilar el problema de la lucha por la independencia nacional en los países de América con fuerte porcentaje de población indígena, el mismo problema que Asia o África. Los elementos feudales o burgueses, en nuestros países, sienten por los indios como por los negros y mulatos, el mismo desprecio que los imperialistas blancos. El sentimiento racial actúa en esta clase dominante en un sentido absolutamente favorable a la penetración imperialista. Entre el señor o el burgués criollo y sus peones de color, no hay nada en común. La solidaridad de clase, se suma a la solidaridad de raza o

⁸ José Carlos Mariátegui. Mariátegui Total. Tomo I, Lima, 1994 p. 250.

⁹ José Carlos Mariátegui. Mariátegui Total. Tomo I, Lima, 1994 p. 197.

*criollo – dicese de la persona de raza blanca nacida en las colonias europeas allende los mares, particularmente América (pequeño Diccionario Brasileño de Lingua Portuguesa, A. Buarque de Holanda Ferreira, 11ava Edición, 1969).

de prejuicio para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dóciles del imperialismo yanqui o británico.¹⁰

3. Elementos constituyentes de la nación

3.1. El indio y la cuestión de la raza.

Para Mariátegui, el proceso de desarrollo de la lucha de clases tenía un claro componente racial. Por lo tanto, el carácter de la transformación social del Perú tendría que comprender este elemento, del cual dependería la constitución de la nación.

La colaboración con la burguesía, e incluso de muchos elementos feudales, en la lucha anti-imperialista china, se explica por razones de raza y de civilización nacional que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrepita, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El anti-imperialismo en la China puede, por tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indo-América, las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criolla no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura común. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos.¹¹

En el libro "*Peruanicemos el Perú*", en "*El Hecho Económico en la Historia Peruana*", aborda esta cuestión así: "La actual economía, la actual sociedad peruana tienen el pecado original de la conquista. El pecado de Haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio."¹²

En el mismo libro, reforzó la posición que estaba en el meollo del atraso en el proceso de constitución de la nación peruana: la desigualdad en el desarrollo de las regiones del Perú, representado por la separación entre la sierra y el litoral, lo que profundizaba las ya enormes desigualdades económicas y sociales del Perú.

En el Perú hemos tenido un nacionalismo mucho menos intelectual, mucho más rudimentario e instintivo que los nacionalismos accidentales que así definen la Nación. Pero su praxis, si no su teoría, ha sido naturalmente la misma. La política peruana – burguesa en la costa, feudal en la sierra – se ha caracterizado por su desconocimiento del valor del capital humano. Su rectificación, en este plano como en todos los demás, se inicia con la asimilación de una nueva ideología. La nueva generación siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana, que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina.¹³

Mariátegui afirmó que la clase dominante en el Perú, mayormente formada por *criollos*, alimentaba una concepción que el indio representaba a un individuo sin cualidades intelectuales. Este rótulo que la elite peruana había atribuido al indígena, servía como "ley social" que franqueaba a la clase dominante el poder de explotar al indio como un esclavo bajo ciertas circunstancias.

¹⁰ José Carlos Mariátegui. Mariátegui Total. Tomo I, Lima, 1994 p. 170.

¹¹ José Carlos Mariátegui. Mariátegui Total. Tomo I, Lima, 1994 p. 196.

¹² José Carlos Mariátegui. Mariátegui Total. Tomo I, Lima, Lima, 1994 p. 303.

¹³ José Carlos Mariátegui. Mariátegui Total. Tomo I, Lima, 1994 p. 306.

De esta forma, la clase dominante peruana reproducía sobre la mayoría de la población los mismos preconceptos a los cuales fue sometida por España y el resto de Europa.

Por más que la clase dominante, dentro de un movimiento común entre los países con economías predominantemente agrarias, grandes extensiones de tierra deshabitadas y que se insertaron en el orden mundial al inicio del siglo XX como economías de monocultura, tratase de romper la dependencia de los centros imperialistas, ella misma tropezaba con su concepción racista "de calco y copia."

Por lo tanto, no habría nación sin aceptar al indio como elemento constituyente de la peruanidad. Negar al indio, más allá de la explotación económica, principalmente a través de la expropiación de tierras y falta de acceso a la educación, tenía al elemento racial como un componente más de explotación. Los mecanismos de expropiación perpetrados por el conquistador/colonizador y, posteriormente, por la elite criolla/mestiza con relación a los pueblos originarios, se constituyeron en la base de su poder, lo que significó la negación de la nación.

3.2 La Educación

La afirmación que el pueblo peruano "convive sin asimilarse" reflejaba la concepción que la nación estaba incompleta. Para Mariátegui, la no asimilación se determinaba por varios elementos que, a lo largo de la formación del Perú, no lograron fusionarse para constituir una nación. Mariátegui afirmaba que el proceso de convivencia no se dio de modo que la elite peruana aceptase la fusión de las culturas en forma pacífica. Según él, lo que ocurrió fue una negación permanente.

Lo mismo pasó con el proceso del desarrollo de la educación en el Perú. En la colonia, el acceso a la educación solo era posible para la aristocracia y quedaba a cargo de la Iglesia Católica. Luego de la Independencia, este mecanismo de opresión permaneció inalterable para la elite que llegó al poder, pues las clases dominantes peruanas "necesitaban" que los indios permaneciesen como una gran masa de brazos para trabajar.

Para Mariátegui, la economía dictó el proceso de desarrollo de la sociedad y por lo tanto, determinó su dirección también en la educación del país. El modelo económico no garantizó la participación del indio en la formación de la nación y la educación vigente contribuyó a mantener esta opresión. En su artículo "*La enseñanza y la economía*" afirmó que:

El problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido al no ser considerado como un problema económico y como un problema social. El error de muchos reformadores ha residido en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar esta sin conocer las leyes de aquella. Por ende, no han acertado a reformar nada sino en la medida que las leyes económicas y sociales les han consentido.¹⁴

Al vincular la subordinación del proceso de enseñanza en el país a los mecanismos económicos, Mariátegui también señaló que el indígena no estaba insertado al proceso educativo pensado para las clases dominantes. Las clases subordinadas – trabajadores y campesinos indígenas o no – no tuvieron acceso a una formación educativa que

¹⁴ José Carlos Mariátegui. Mariátegui Total. Tomo I, Lima, 1994 p. 365.

posibilitase su inserción social. Por lo tanto, fueron alejados del proceso de construcción de la nación.

Con relación al indio, la cuestión racial era componente definidor de la opresión. Para las clases dominantes, el indígena no necesitaba formación educativa regular pues era reservado para los trabajos menos calificados. A la cuestión de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los indígenas también se asoció el componente discriminatorio. Este factor era determinante para garantizar la condición de competitividad de las mercaderías producidas en el Perú – azúcar, algodón, minerales -en los mercados mundiales, pues así se podían vender por debajo de los precios usuales en dichos mercados.

Así, el no acceso del indio al proceso educativo del Perú en forma regular y masiva, garantizó el mantenimiento de la reproducción del capital y del *status quo* de las clases dominantes del Perú. Al analizar el proceso de constitución del modelo educativo en el Perú, Mariátegui afirmó que la educación era herencia de la educación española que tuvo influencia francesa y norteamericana, lo que determinó la formación de una mentalidad colonizada, la cual se reflejó en la renuncia de las clases dominantes del Perú a insertarse en forma soberana en el orden internacional vigente. Y la formación de la nacionalidad del pueblo peruano mediante la educación no se completó pues solo consideró al peruano no indio. El indio fue considerado una raza inferior en el virreinato y la misma condición se mantuvo en la república.

El énfasis que Mariátegui puso al "Proceso de la educación" como lo definió en el capítulo del libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* y en el conjunto de artículos reunidos en sus obras completas, "*Temas de Educación*" mostró, entre otras cosas, la importancia de la educación para el desarrollo de una nación soberana. Mariátegui criticó lo que definió como "La persistencia de la orientación literaria y retórico [...] el culto de las humanidades unía a liberales, la vieja aristocracia latifundista y la joven burguesía urbana. Unos y otros se deleitaban concibiendo universidades y colegios como fabricas de personas de letras y leyes [.....]"¹⁵

Al criticar esa mentalidad colonial preponderante en la educación peruana, Mariátegui afirmó que la construcción de la nación era entonces una empresa sin vitalidad, un cuerpo que sufría de raquitismo. Mariátegui decía: "somos un pueblo donde se infiltró la manía de las naciones viejas y decadentes, la enfermedad de hablar y escribir y no de actuar, de "agitar palabras y no cosas", enfermedad lamentable que constituye señal de laxitud y debilidad."¹⁶ Sin forjar una educación basada en la historia del pueblo peruano que incorpore las contribuciones de la mayor parte de la población que constituye el Perú, esa tarea ya había nacido incompleta.

Uno de los principales puntos de conflicto entre Mariátegui y el gobierno de Leguía¹⁷ fue la adhesión de Mariátegui a la causa de los estudiantes en 1919 quienes luchaban por la reforma de la enseñanza universitaria¹⁸ en ese momento en Perú y en toda

¹⁵ José Carlos Mariátegui. *7 ensaios de interpretação da Realidade Peruana*. Sao Paulo, 1975, p. 74 y 75.

¹⁶ *Ibíd*em, p. 75.

¹⁷ Augusto Bernardino Leguía y Salcedo, presidente del Perú de 1908 a 1912 y de 1918 a 1930. Durante su segundo periodo de gobierno, conocido como el Oncenio, obligó a Mariátegui a exiliarse en Europa.

¹⁸ Movimiento latinoamericano que pasó a la historia. La reforma universitaria empezó en Córdoba, Argentina. La generación universitaria latinoamericana de los países de habla hispana, principalmente Argentina, Chile, Uruguay y Perú, se organizó para luchar contra una estructura

América Latina. La lucha por la reforma universitaria se extendió a varios países de América Latina al final de la segunda década del siglo XX, se prolongó hasta mediados de la tercera década y tuvo gran influencia en la juventud, especialmente en las clases medias de los países donde este movimiento fue más fuerte.

El mundo pasaba por una etapa de grandes cambios (fin de la Primera Guerra Mundial, Revolución Bolchevique, Revolución Mexicana, Revolución Nacionalista en China, caída de la hegemonía del imperialismo británico y ascenso del imperialismo estadounidense). En este contexto se produjeron las luchas por la reforma de la enseñanza superior. Mariátegui presentó la coyuntura de esta manera:

La crisis mundial invitaba a los pueblos latinoamericanos, con insólito apremio, a revisar y resolver sus problemas de organización y crecimiento. Lógicamente, la nueva generación sentía estos problemas con una intensidad y un apasionamiento que las anteriores generaciones no habían conocido. Y mientras la actitud de las pasadas generaciones, como correspondía al ritmo de su época, había sido evolucionista – a veces con un evolucionismo completamente pasivo – la actitud de la nueva generación era espontáneamente revolucionaria.¹⁹

Mariátegui identificó en el movimiento de la reforma universitaria el sentimiento propio de la juventud, caracterizada por impulsar causas muchas veces vagas, sin una concepción profunda. Pero incluso con esa lectura, consideró que la lucha por esta reforma era determinante para el avance de la enseñanza superior en los países donde ocurrió este movimiento.

Uno de los puntos principales reivindicados por esta nueva generación era que la educación se debía guiar por los problemas reales de cada país. Sus protagonistas comprendían que lo que se enseñaba en las universidades no los preparaba para enfrentar los grandes dilemas del desarrollo social. Según Mariátegui, los profesionales que egresaban de las universidades eran hombres de letras o leyes; las universidades solo preparaban literatos y abogados.

Para Mariátegui ello era fruto de la "herencia española que no solo incorporó una herencia psicológica e intelectual sino también económica y social. Afirmaba así que tal herencia, determinada por la educación peruana, no servía para formar a los hombres que debían construir una nación, lo que se traducía en un país sin hombres capaces de emprender un desarrollo autónomo cuya exigencia era "bondad enérgica y espíritu de lucha" para empujar la construcción del bienestar y la independencia.

predominante en el sistema de enseñanza universitaria que no respondía a los anhelos estudiantiles, principalmente provenientes de la clase media que empezaban su enseñanza superior entonces. Fue principalmente en la década del 20, del siglo pasado, que el proceso capitalista pasó por grandes conmociones y se produjo una nueva división del mundo entre las potencias imperialistas. Los estratos medios accedieron a algunos beneficios, entre ellos, mayor acceso a la educación. Los hijos de estas clases medias llegaron a la universidad. Los países latinoamericanos, como todo el continente americano, excepto los Estados Unidos, se insertaban en la división internacional del trabajo como meros exportadores de productos primarios, lo que los subordinaba a los intereses del imperialismo internacional que en ese periodo, en América Latina, pasaba del control del imperialismo Británico al imperialismo Estadounidense. En este contexto se desencadenan las luchas por la reforma universitaria donde se colocarían Mariátegui y otros jóvenes limeños como César Falcón y Víctor Raúl Haya De la Torre.

¹⁹ José Carlos Mariátegui. Mariátegui Total. Tomo I, Lima, 1994 p. 56.

Tratando de comprender mejor la formación estructural de la nación, Mariátegui echó mano de la formulación de Manuel Vicente Villarán, intelectual representante del pensamiento liberal peruano:

La América – escribía el doctor Villarán - no era colonia de trabajo y poblamiento sino de explotación. Los colonos españoles venían a buscar la riqueza fácil, ya formada, descubierta, que se obtiene sin la doble pena del trabajo y el ahorro, esa riqueza que es la apetecida por el aventurero, por el noble, por el soldado, por el soberano. Y en fin, ¿para qué trabajar si no era necesario? ¿No estaban allí los indios? ¿No eran numerosos, mansos, diligentes, sobrios, acostumbrados a la tierra y el clima? Ahora bien, el indio siervo produjo al rico ocioso y dilapidador. Pero lo peor de todo fue que una fuerte asociación de ideas se estableció entre el trabajo y la servidumbre, porque de hecho no había trabajador que no fuese siervo.²⁰

Por lo tanto, para Mariátegui la nación solo completaría su formación cuando rompiera con la herencia colonial, herencia que perduraba en la república y se revelaba en todo ámbito de la sociedad peruana, lo que se profundizó con el nuevo colonialismo sometido la aun incompleta nación peruana, un colonialismo que se manifestó como la fase imperialista del capitalismo.

Para entender la importancia de la educación para constituir una nación, Mariátegui se involucró profundamente en el tema. Se dedicó a acompañar el desarrollo de la reforma universitaria que empezó en Córdoba, Argentina en 1918. La universidad y la intelectualidad peruana entraron al debate y Mariátegui tuvo un papel importante en la observación crítica y participativa del proceso. Sostuvo que la educación requería construir una identidad propia, sin dejar el conocimiento universal pero involucrándose en los elementos nacionales y la historia de los pueblos que constituían el Perú. Identificó la educación como una de las puertas cerradas por el conquistador español y que se mantuvo cerrada por los *criollos* después de la independencia. Con ello buscaba reconocer la tradición, el rescate histórico del pueblo incaico y de los elementos que debían constituir el proyecto de nación.

“No somos un pueblo que asimila ideas y hombres de otras naciones, impregnándonos de su sentimiento y su ambiente, y que así enriquece, sin deformarlo, el espíritu nacional. Somos un pueblo donde conviven sin asimilarse mutuamente, sin entenderse aun, indígenas y conquistadores....”²¹

En el libro *7 ensayos de interpretación de la Realidad Peruana*, Mariátegui debatió el carácter de la educación en el Perú. En el ensayo “*El Proceso de la Educación*” presentó el “problema” de no ligar la educación a las raíces de la conquista.

3.3 La Tierra

La cuestión de la tierra era clave para Mariátegui pues determinó el carácter de las relaciones de producción en el Perú y, en consecuencia, el problema del indio y la posición de inferioridad y servilismo a que estaba sometido. Mariátegui vio en la estructura agraria del Perú las raíces de la fragilidad de la nación.²² Para constituir la

²⁰ José Carlos Mariátegui. *Mariátegui Total*. Tomo I, Lima, 1994 p. 50.

²¹ José Carlos Mariátegui. *7 ensaios de interpretação da Realidade Peruana*. Sao Paulo, 1975, p 73.

²² Belloto, Manoel Lelo y Correa, Ana María Martínez. *A America Latina de colonização espanhola: antología de textos históricos*. Sao Paulo, 1979 p.30.

nación era necesario traspasar esta barrera, algo que ni la república había logrado conseguir. El mundo pasaba por el proceso de avance y una nueva fase de desarrollo del capitalismo, su etapa imperialista estaba en franca expansión. Mientras Mariátegui se dedicaba a investigar y elaborar sus ideas, el "capital imperialista de origen norteamericano en el sector de exportaciones primarias y finanzas" aumentaba su penetración y se afirmaba en el Perú.²³

Era preciso hacer una lectura de este nuevo periodo de expansión del capitalismo mundial y como se inserta dentro del contexto de los países sudamericanos. Para ello, Mariátegui se dedicó a estudiar profundamente la formación social y económica del Perú, produciendo lo que se considera su obra mas completa "7 ensayos de interpretación de la Realidad Peruana", donde dedica tres ensayos a profundizar en las razones del atraso y la fuerte dependencia del Perú frente a la economía mundial. Estos tres ensayos son: "Esquema de la Evolución Económica", "El Problema del Indio" y "El Problema de la Tierra."

La importancia de este intelectual peruano y la actualidad de los temas que se propuso pensar, estudiar y debatir se coloca hoy en la pauta de todos los países de América hispánica e incluso de América Latina. Países con las mismas características en sus procesos de colonización (Perú, Bolivia, Venezuela, Ecuador, etc.) y que pasaron por luchas semejantes que terminaron en la independencia de la corona española también convivieron con un comportamiento semejante de sus elites dirigentes, a lo largo de su desarrollo, ya sea los españoles en el periodo colonial o el criollo o mestizo posteriormente. En gran medida, luego de la independencia, en el periodo de la República, los pueblos indígenas, que eran la población mayoritaria de sus territorios, quedaron excluidos de la construcción de estas naciones.

Estas "naciones" que sirvieron y aun sirven, en gran medida, de proveedores de productos primarios y de sus riquezas naturales a las naciones llamadas "desarrolladas" y que, a lo largo de la historia de los dos últimos siglos estuvieron involucradas en este mecanismo de intercambios desiguales y subordinación, ya sea imperialismo o sub-imperialismo ejercido por países como Brasil dentro de nuestro continente.

La última década en especial reveló en forma más cabal el gran abismo entre las elites dirigentes de los países hispano-americanos y la mayor parte de su población, como ya dijimos, compuesta por indios, abismo que llevó a situaciones como el derrocamiento de ocho presidentes de Ecuador en diez años. En su mayoría, estos procesos fueron organizados y tuvieron al frente a organizaciones indígenas que luchaban por mantener su cultura y tradiciones teniendo a la tierra como elemento central. La elección de un presidente indio en la Bolivia de origen aimara, que se define ideológicamente como socialista. En Venezuela, un militar socialista con fuerte apoyo popular y también de origen mestizo, lidera un movimiento de separación de los países latinos de la órbita estadounidense con un discurso de fuerte carga nacionalista y anti-imperialista. En el Perú, en la última década tuvimos la elección de un cholo* cuyo gobierno terminó desgastado, culminando su mandato bajo muchas críticas, principalmente de la población pobre e indígena del país. Hoy es gobernado por un militar elegido con el discurso nacionalista siguiendo el ejemplo de los vecinos bolivianos y ecuatorianos y en un contexto de gobiernos latinoamericanos que apoyan esta posición política.

²³ Cotler, Julio. Perú: Estado oligárquico y reformismo militar. CASANOVA, Pablo González (Org.) America Latina: historia de meio sécuolo. Brasilia, 1988. p.175.

Merecen profundizarse las causas históricas que “determinan” este papel de subordinación, este comportamiento. Es un gran desafío investigar estos procesos que ocurren en estos países en la última década y al inicio del siglo XXI, con sus pueblos que tratan, mediante los mecanismos de “democracia formal” de elegir a representantes oriundos de su “clase / etnia” y de afirmarse como pueblos y naciones soberanas ante el *mundo. Estos procesos se han presentado como la construcción de sociedades plurinacionales. Comprender este plurinacionalismo y el momento actual requiere profundizar el conocimiento de la historia de nuestro continente.

4. Conclusión

Al definir los mecanismos dominantes entonces, Mariátegui logró identificar con precisión que el Perú ya estaba insertado en la cadena de dominación del imperialismo. Anotó que el predominio del capitalismo británico perdía espacio y los Estados Unidos asumían la hegemonía de la dominación imperialista en el continente latinoamericano y, por consiguiente, en el Perú.

Entretanto, por si solo, identificar el papel que cumplía el Perú en la cadena de dominio del imperialismo no lograba explicar el atraso del país y por consiguiente, el desarrollo de la nación. Contra la visión eurocéntrica y la visión que empezaba a predominar en la izquierda mundial en la década del 30 del siglo XX, mediante directivas de la 3era internacional (ascenso del estalinismo)²⁴, Mariátegui identificó que el Perú, mas allá de estar inserto en el proceso de dominación imperialista, no podía considerarse un país con relaciones económicas y sociales predominantemente capitalistas. Para Mariátegui, el Perú era un país con parte de sus relaciones económicas y sociales dominadas por el feudalismo donde el componente racial era determinante en este proceso de dominación. Mariátegui emprendió este esfuerzo intelectual y militante por develar estos mecanismos que implicaban el atraso y la dependencia económica del Perú y que impedían que la nación peruana se completase.

Bibliografía

ALIMONDA, Héctor. José Carlos Mariátegui. Redescubrir a América. São Paulo: Encanto Radical – Editora Brasiliense, 1983.

ALMEIDA, Lúcio Flávio de. Ideologia Nacional e Nacionalismo. São Paulo: Editora da PUC, 1995.

BELLOTO, Manoel Lelo - CORRÊA, Anna Maria Martinez. A América Latina de colonização espanhola: Antologia de textos históricos. São Paulo: HUCITEC: Ed. da Universidade de São Paulo, 1979.

ANDERSON, Benedict. Nação e Consciência Nacional. São Paulo: Editora Ática, 1989.

Anuario Mariateguiano. Vol. VII, no. 7, Lima: Empresa Editora Amauta S.A. 1995.

BOBBIO, Norberto. O conceito de Sociedade Civil. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1982.

* mestizo de sangre española y amerindia.

²⁴ Según Michael Löwy, la concepción de Mariátegui sobre la revolución socialista latinoamericana no coincide con la ortodoxia del Comintern y será criticada por sus portavoces en América Latina. Löwy, Michael. Selección e introducción. Por un socialismo indo americano. Rio de Janeiro, 2005 p. 8.

BOLÍVAR, Simon. Carta de Jamaica. In. José Martí. Nuestra América. Cuba: Casa de Las Américas.

BOND, Rosana. Peru do império dos incas ao império da cocaína. Rio de Janeiro: Coedita, 2004.

CASANOVA, Pablo González (org.). América Latina: história de meio século. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1988.

CORDELLIER, Serge (coordenação). Nações e Nacionalismos. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1998.;

COTLER, Julio. Peru: Estado oligárquico e reformismo militar. CASANOVA, Pablo

GELLNER, Ernest. Nacionalismo e Democracia. Cadernos da UnB – Editora Universidade de Brasília, Brasília, 1981.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. (Org.). América Latina: história de meio século. Brasília: Editora da UnB, 1988.

HOBBSBAWM, Eric. Era dos Extremos – O breve século XX – 1914-1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.

HOBBSBAWM, Eric. Nações e Nacionalismo desde 1780. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1990.

HOBBSBAWM, Eric. Sobre História. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

Hobsbawm, Eric. (org.). História do Marxismo II: o marxismo na época da Segunda Internacional – Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.

HOBBSBAWM, Eric. (org.). História do Marxismo III o marxismo na época da Segunda Internacional: segunda parte. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.

HOBBSBAWM, Eric. (org.). História do Marxismo IV: o marxismo na época da Segunda Internacional. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.

LÊNIN, Vladimir Ilich. O imperialismo: fase superior do capitalismo. São Paulo: Global Editora, 1985.

LÖWY, Michael. Seleção e introdução. Por um socialismo indo-americano. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2005.

LÖWY, Michael. (org.). O Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais. Tradução Cláudia Schilling e Luís Carlos Borges. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 1999.

LÖWY, Michael. Nacionalismos e Internacionalismos da época de Marx até nossos dias São Paulo: Xamã Editora, 2000.

MARIÁTEGUI, José Carlos. Mariátegui Total. Tomo I. Primera Edición. Conmemorativa del Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui. Lima: Biblioteca Amauta, 1994.

MARIÁTEGUI, José Carlos. 7 Ensaio de Interpretação da Realidade Peruana. São Paulo: Editora Alfa-Omega, 1975.

MARIÁTEGUI, José Carlos. Política / organizadores da coletânea Manoel L. Belloto, Anna Maria M. Corrêa; tradução Manoel L. Bellotto e Anna Maria M. Corrêa – São Paulo: Ática, 1982.

MARTÍ, José. Nossa América. Apresentação de Peixoto, Fernando e Introdução de Retamar, Roberto Fernandez. São Paulo: Editora Hucitec, 1991.

PEREGALLI, Enrique. A América que os europeus encontraram. São Paulo: Atual Editora, 1994.

SPIILIMBERGO, Jorge Enea. La cuestión nacional en Marx y otros ensayos políticos. Buenos Aires: Fondo Editorial Simón Rodríguez, 2003.